

# Un premio bien justificado

JUAN DE LUIGI LEMUS

Un Premio Nacional de Historia en un país como el nuestro en el cual abundan quienes la cultivan, de lectores cultos y empedernidos y de una variedad de curiosos y heterogéneos bibliófilos, es algo importante que podría en algunas oportunidades diluirse o equivocarse. No es éste el caso, ya que se le ha otorgado al profesor Alvaro Jara, quien reúne la vocación y el gusto, unido con la dura disciplina de la formación universitaria.

Fue un largo período el de su formación, el que fue encauzado junto a sus estudios en ayudantías que realizara en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. No le fueron ajenas influencias de docentes y maestros que lo motivaron fuertemente, como el Dr. Alejandro Lipschutz, además de sus lecturas personales y la experiencia de clases impartidas en la educación secundaria.

Como docente fue y ha sido ameno, concreto y motivador de sus alumnos, entre los cuales encontramos a muchos que han continuado por una línea de trabajo esforzada y laboriosa, cultivando ciencias auxiliares altamente beneficiosas para los trabajos de historia social y económica. Como investigador tuvo la fortuna de integrar junto a Rolando Mellafe, quien lo antecede en este justo galardón, un equipo de trabajo con el cual Guillermo Feliú Cruz continuó la publicación de los *Documentos inéditos para la Historia de Chile* en su segunda serie que se caracterizó por el calificado trabajo paleográfico, el cotejo con los documentos ya publicados y las notas explicativas que hicieron en ese momento de esta publicación documental, un ejemplo de seriedad y confiabilidad. La

publicación de los primeros volúmenes les entregó a Jara y Mellafe un excelente conocimiento de las fuentes coloniales nacionales y americanas. Muy en especial para Alvaro Jara fue la publicación de *Las Tasas de Santillán* y una serie de estudios sobre el trabajo y la mano de obra indígena que tuvieron en su oportunidad justificados elogios. Con la fundación en la Universidad de Chile del Centro de Investigaciones de Historia Americana por don Eugenio Pereira Salas, Alvaro Jara pudo permanecer en París en L'École Pratique de Hautes Etudes, en la cual se imbuó en el ambiente y la pasión por una nueva dimensión de la investigación histórica francesa que desde Marcel Bataillon, Ferdinand Braudel y Pierre Chaunu hasta Ruggiero Romano motivaron poderosamente la línea de trabajos de Alvaro Jara. De los años 1962 y 1963 data la publicación de su tesis, traducida al francés *Guerra y sociedad*, todavía vigente, leída y apreciada.

Pero quizás si su más ambicioso trabajo ha sido el relativo a los metales preciosos producidos en América española. Este trabajo que desarrollara principalmente en el Centro de Investigaciones de Historia Americana, fue el primero que en el marco de la historia nacional coordinara desde técnicas computacionales y estadísticas, hasta paleográficas en un gran abanico de trabajo especializado. El Centro llegó a contar con una de las más completas y especializadas bibliotecas sobre historia americana, sumándose a sus ricas colecciones de monografías y publicaciones periódicas, documentación inédita microfilmada y muy variada sobre historia americana, la que fue utilizada en todas las investigaciones que se llevaron a cabo gracias a la Fundación Rockefeller y a un hombre que junto a Eugenio Pereira Salas fue uno de los pilares del Centro, el profesor John P. Harrison.

Toda su labor, matizada con invitaciones y cursos en el extranjero, lo han consagrado más en el exterior que en su patria. No es novedad. No debemos olvidar que el profesor Jara perteneció a nuestra casa de estudios, donde todavía es recordado por quienes fueran sus alumnos. Es indudable que el Premio Nacional de Historia de 1990 fue entregado a quien lo honra con un trabajo muy calificado y profesional.